

**Lo que  
la cámara  
no ve**

**Julio E. Miranda (*textos*)  
+ Demetrio E. Brisset (*fotos*)**



**Fotografía y texto suelen ir unidos en los artículos periodísticos, complementándose para informar sobre aspectos de la realidad.**

**Al nivel creativo, la expresión icónica y la literaria suelen diferenciarse. Pero si se integran, pueden potenciarse mutuamente, como sucede con ese otro medio de comunicación como es el audiovisual. En el caso de la imprenta, no abundaban este tipo de productos transmediáticos, hasta que la irrupción de la cibertecnología facilitó su elaboración y difusión a través de la iconosfera.**

**Hace más de medio siglo, en la época analógica del otoño de 1971, el poeta Julio E. Miranda seleccionó fotos tomadas por su amigo (y también cubano) el periodista y fotógrafo Demetrio Enrique Brisset, para comentarlas literariamente.**

**A esta colaboración creativa entre la imagen y su sugerencia textual la llamaron *textículos*, dirigidos a su publicación en revistas españolas. Pero ninguno de los once temas elaborados consiguió pasar a la imprenta. Transcurrieron décadas, hasta 2022, poco antes de cumplirse el cuarto de siglo del fallecimiento del escritor en Venezuela, que el fotógrafo decidió rescatarlas del baúl de los manuscritos inéditos y divulgarlas.**

# Índice

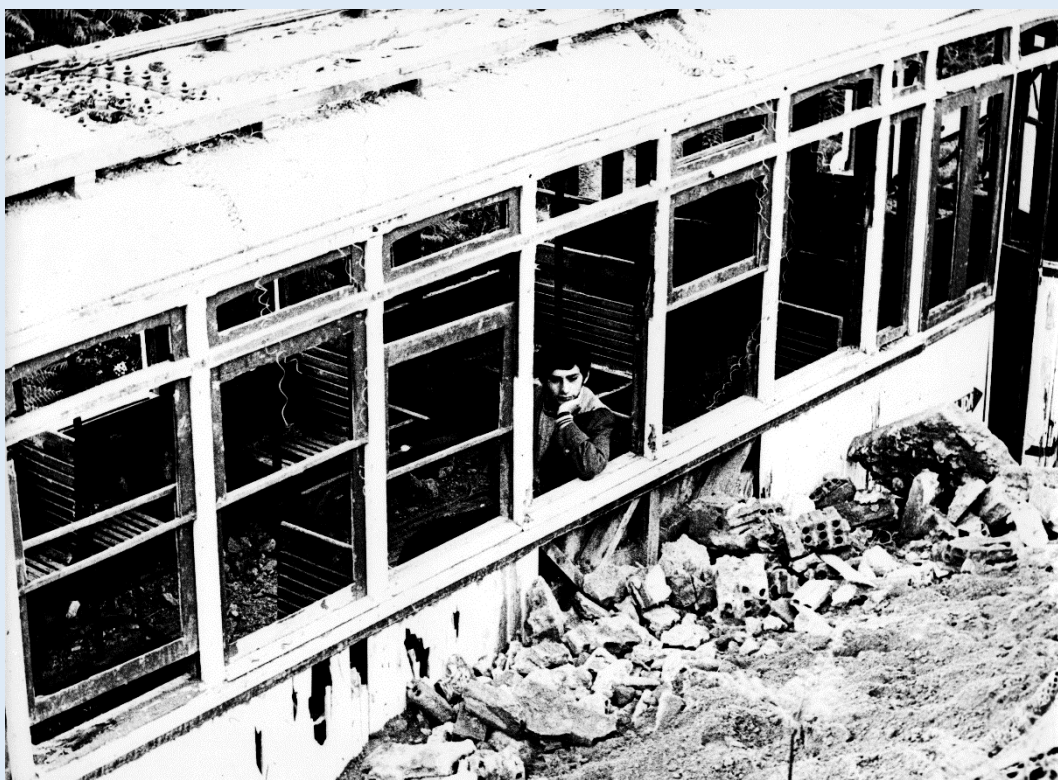
	<b>Pág.</b>
1. Cementerio de tranvías .....	4
2. Vida del maniquí .....	8
3. ¡Viejas, oh viejas! .....	11
4. En el metro .....	15
5. Brillo de los oficios .....	18
6. Elogio de los oficios .....	22
7. Solo, soledad, sonando .....	26
8. Tras la máscara del actor .....	30
9. Ejercicios de terror .....	34
10. Lo que sus ojos no ven .....	38
11. Gajes del oficio .....	42



Julio E. . y Demetrio E. en Lisboa el 1º mayo 1975

## CEMENTERIO DE TRANVÍAS

*Quién no ha vivido alguna anécdota graciosa, extraña o terrible con uno de esos elefantes de madera, los sumisos tranvías que, sin embargo, cualquier día se rebelan? Aquí, en su cementerio, todas las historias pueden soñarse, sin llegar a saber si las sueña el personaje , la cámara, el fotógrafo o los mismos tranvías.*



**1- Este tranvía no va a ninguna parte , me lo dijo una vez una mujer en Granada, mientras buscaba yo el que iba a Fuentevaqueros, el pueblo donde nació García Lorca. Así, aquella mujer, mas que nunca lorquiana en ropa, ojos y acento negros, dio a la búsqueda del tranvía la necesaria atmósfera irreal de ir catando a Federico en su triste sombra larga. En el cementerio, todos los tranvías van a ninguna parte, a ese misterioso lugar de la inmovilidad , de la nada, porque la lluvia, el sol, el viento van acabando con ellos, erosionando su carne de madera y chatarra, dejándolos en el absurdo hueso vacío.**



**2- El cementerio es también como un puerto, en él recalán los tranvías tras la fatiga del mar de muchas calles. Los crujidos, cierto vaivén inevitable ayudan a completar la ilusión. El personaje puede sentirse capitán, a punto de hacerse de nuevo al mar con una flota de tranvías. Y tendría que ser, desde luego, capitán pirata, pues de seguro estos tranvías querrán vengarse. Puede, finalmente, sentirse un viejo tranviario, un fantasma rondando por este cementerio, acariciando a sus antiguos compañeros, domador lentísimo de un circo de callados elefantes de madera.**



**3- Desde cualquiera de estos tranvías se ve un curioso paisaje, mezclado a ráfagas con el sueño. El personaje ha visto muchos niños, ha oído ruidos extraños en su desplazada domesticidad, y ha descubierto una familia entera viviendo en uno de los tranvías. Ha recordado también una noche, una calle de Praga, un tranvía que parecía perseguirle en la niebla, corriendo por raíles inexistentes. Aquel tranvía, ¿estará también en un cementerio?**



**4- No queda más que esta SALIDA, rotundamente indicada con la flecha indiscutible. El fondo es casi un abstracto, un cuadro con mucha materia, con capas de adelgazada madera que, al cabo, desembocan en ese hueco negro entre listones. Ya hemos recorrido el cementerio, ya hemos visto, soñado, recordado con sus tranvías. La SALIDA se impone.**

## VIDA DEL MANIQUÍ

*Ese llamativo personaje que hace girar, también él, la cámara, resulta ser de madera, alambre, tela y poco o nada más. Sin embargo, nadie duda que vive. Esta es la prueba.*



**1- Señora indiscutiblemente de nariz respingada, mira el mundo con distinguido aire de superioridad, critica a sus compañeras menos favorecidas, alisa el estampado que la cubre, retoca su peluca y la pluma. No podemos evitar, cierta reacción hostil, y hasta el oscuro deseo de verla sin cabeza.**



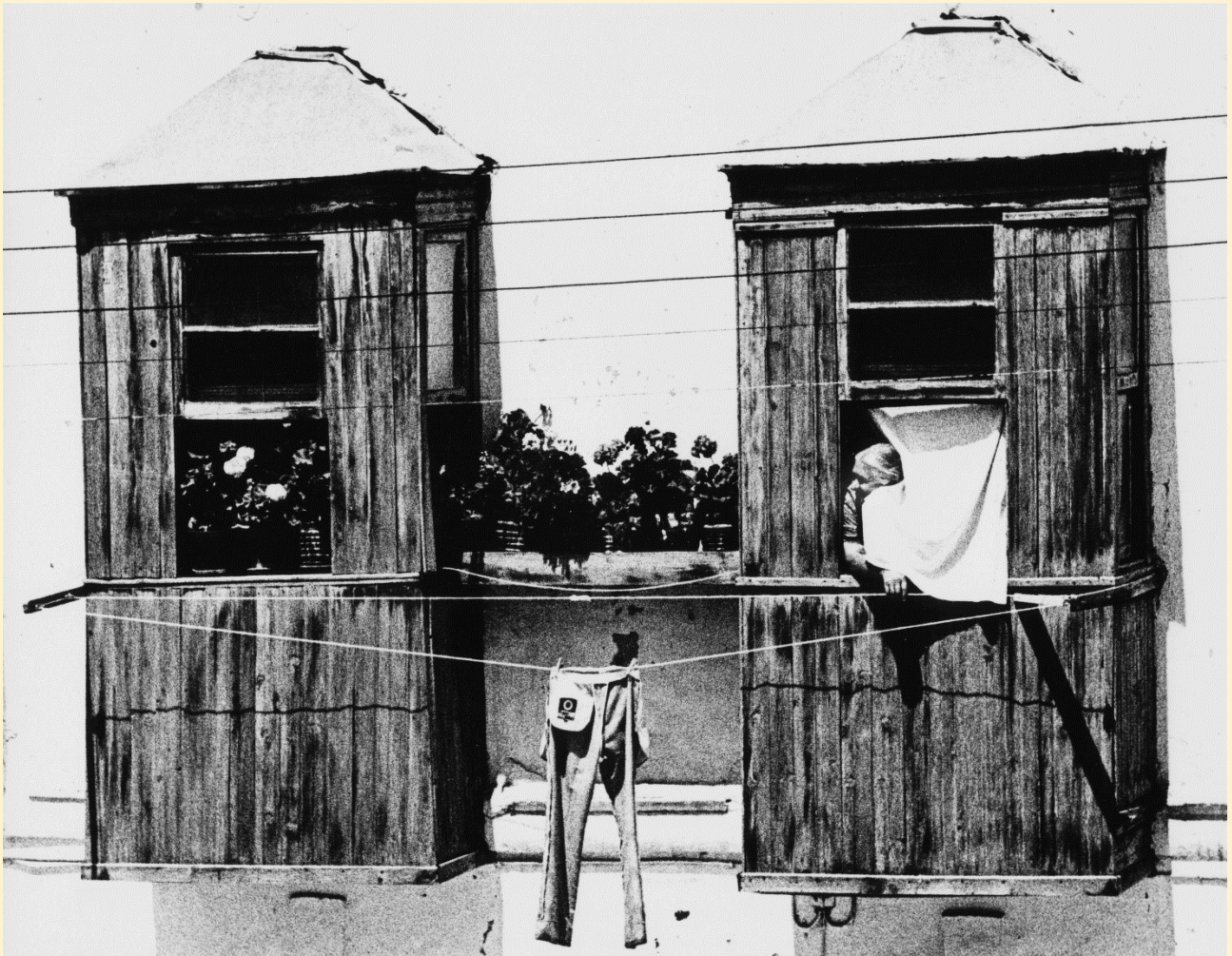
**2- Señor pobre, de chaqueta cicatrizada y cuerpo flaco. le ha tocado el mal papel en el reparto: es el que vuelve sin brazos de una guerra, el que pierde el empleo, el que estira el salario como amasando un imposible pan. Que se le vista entero nos complacería, que se le dieran ruedas, que pudiera marcharse de esa puerta.**



**3- Difícil no perdonarle la evidente coquetería, la finísima astucia del reflejo y el fondo, lo estudiado de la pose del brazo, del fruncimiento de la boca a esta monada. Es la princesita del sueño, dulcísima y blanquísima, pero el castillo es ahora una gran tienda, el dragón está ahora en el despacho; el puente levadizo ya cerrándose; la princesita cobrando un porcentaje, la trampa ha funcionado una vez más.**

## ¡VIEJAS. OH VIEJAS!

*Sorprendidas o resignadas a la foto, he aquí tres viejas de verdad y una falsa. Las cuatro, de todos modos, se ganaron la imagen.*



**1- Desde esta ventana o cajón de sueños de madera contempla el mundo, así asomada, irónica y discreta a la vez, sin saber que es ella la contemplada, que es ella todo el espectáculo y su actuación maravillosa: sonriendo a las flores.**



**2- Mira al fotógrafo como a un ángel fatal, espera acaso la muerte con el clic, aunque también pueda ocurrir que piense en la frivolidad del mecanismo reproductor, en el superfluo gesto de plasmarla, así, serena siempre.**



**3- Sentada en los escalones, todas las mañanas está ahí, de negro y silenciosa, casi más vuelta hacia adentro que hacia afuera, permaneciendo. Las listas de monumentos no la incluyen, las excursiones turísticas no pasan a su lado. Pero el día que no esté, a lo mejor desaparece la ciudad.**



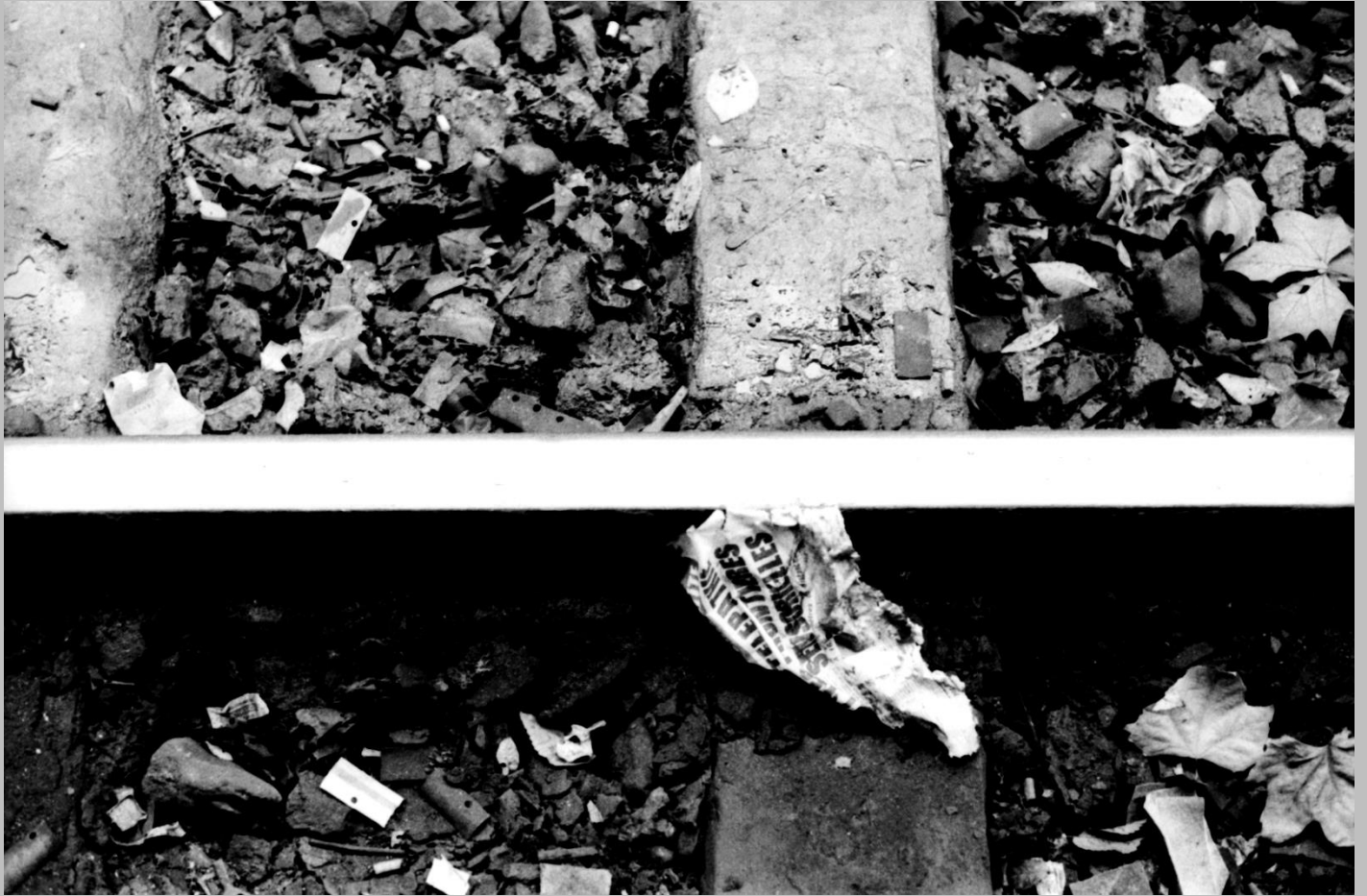
**4- Polvo, creyón, peluca y túnica disfrazan a la actriz; voz cascada y gestos reumáticos completan el repertorio, creando la ilusión de la vejez. Cómico o doloroso el papel, es el mismo el peso sobre los hombros, el cuerpo curvado, la frágil sensación. La actriz, después de todo, no hace más que adelantarse al tiempo, una noche, tras la función, la máscara será ya innecesaria.**

## EN EL METRO: HISTORIAS POSIBLES

*La cámara va al metro raras veces, y es lástima. Porque ese oscuro río que atraviesa la ciudad va cargado de hombres, es decir de historias, y nunca se sabe dónde aparece una, dónde salta y se agarra a1 ojo, dónde las fotos, como estas tres se trenzan y destrenzan formando historias siempre posibles.*



1- La de este hombre, desnudo y armado, entre charcos de sangre, con un fondo de flechas que indican, frenéticamente, la salida. Este hombre, por ejemplo, destacado en su animalidad cruel, soldado loco acaso, sembrando guerras en miniatura por donde pasa, o solitario desesperado, llamando, la atención sobre sí a fuerza de desnudez y de balas. No sería el primero y, por desgracia, de seguro tampoco el último.



**2- Esta blanca figura que cuelga sobre las vías: ¿víctima del soldado loco, monumento a los suicidas en el metro, absurdo ángel volando por los túneles, quién sabe? ¿No los ha visto nunca usted, de veras? Mire bien en su próxima visita a ese moderno purgatorio que es el metro.**



**3- En todo caso, he aquí una historia sin problemas: volver a la superficie es respirar, es ver el sol, es salvarse en cierto modo, si bien puede estar escapando del soldado loco, de los absurdos ángeles, del mero estruendo de los vagones y el pegajoso calor y el tufo y la oscura distancia de allá abajo. La luz la espera arriba, y es bello este rostro iluminado. Pero no nos engañe el resplandor: el flujo subterráneo sigue, en lo profundo, y arrastra historias como un oscuro río lleva troncos, cadáveres, deshechos.**

## BRILLO DE LOS OFICIOS

*Todo tiene su brillo. La cámara lo ha buscado, encontrándolo ahora en este breve muestrario de oficios, que brillan aunque no sean oro.*



**1- En esta foto es evidente: brilla el metal del instrumento, brilla la estampa entera de la banda en la feria, techo sonoro de la animación. Pero los ojos de quien toca, ¿no adivinan el brillo de los ojos?**



**2- Duro brillo esta vez, en la moderna sala de tortura. La cámara, piadosamente, no registra ¿las voces o los gritos? Brilla el blanco en su predominio pero no tranquiliza. Aquél del fondo, víctima futura, ¿se va por fin, se escapa, o quedará atrapado como una mariposa?**



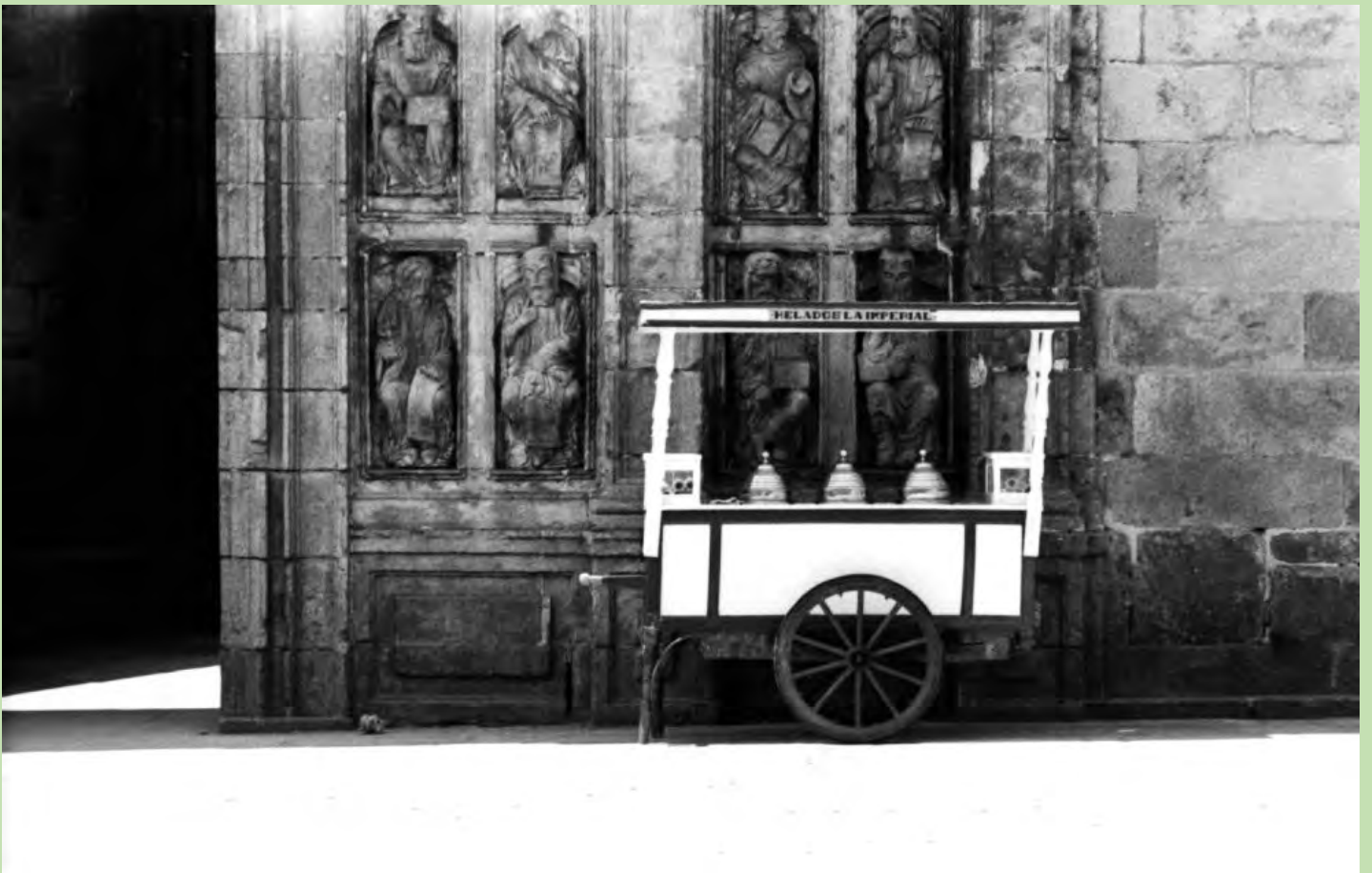
**3- Lucecita en el fondo, por esa puerta como de cueva. Ahora apenas se nota: lo que brilla son las hábiles manos del hombre, del artesano oculto, ardiendo en lo minúsculo, sobre las piezas pequeñísimas. En lo más oscuro, el brillo mayor.**



**4- Casi fuego el atleta, con las luces detrás, resplandeciente sin embargo. Va por el aire, salta, no toca la barrera, vuela. Queremos verlo así, clavado a contraluz, con el brillo material de su cuerpo victorioso.**

## ELOGIO DE LOS OFICIOS

*Sin pretenderlo, la cámara traza a veces silenciosos elogios, captando escenas de oscura magia o curiosa delicia, de fija solemnidad, de goce. He aquí algunos.*



**1- El carrito no desmerece el fondo: bella piedra románica, de acuerdo, pero ¿y el sabor de los helados?**



**2- El gesto indica el ojo: que no se asuste por los picos abiertos, por la helada desnudez, por los vientres en ranura de todos estos mudos pájaros. Por los precios tampoco, imaginamos. El gesto indica el ojo, y es como un reto.**



**3- Pausada ceremonia del gigantesco pan: cabe la admiración ante casi todo: la balanza y el peso, la mano, el cuerpo como de ídolo plano, el pan desde luego. Y también esa figura a la derecha, que parece va a arrancarse de pronto en un pregón o cante.**



**4- No hay propaganda mejor que esta celosía de sonrisas. Barbero amable debe ser, popular en cualquier caso. Su tienda: una caja de niños. Vale la pena hasta que nos tome el pelo.**

## SOLO, SOLEDAD, SONANDO

*Es el verso de alguien, no recordamos su nombre pero no importa: sus palabras Quedan, y la cámara, que no oye, ha encontrado sin embargo equivalentes.*



**1- Bebedor solo, bebiendo su reflejo. Que la frase no desconcierte: al cabo, puede que todo se reduzca a eso, los círculos del vino como un espejo hipnótico, y el vaso su soporte.**



**2- Sola entre monumentos, sola entre piedras silenciosas, congeladas en el gesto pomposo que nada dice. Se trata acaso de lo que ella busca. De, todos modos su figura negra contrasta con las blancas estatuas. Siempre preferimos su figura negra, que es humana.**



**3- La foto casi muestra el fin del mundo.: más allá parece no haber nada. ¿Es un parque o el borde de la tierra? ¿El día empieza o se acaba? En cualquier caso un hombre solo, un caminante solitario, si viene o va resulta indiferente mientras camine solo.**



**4- Máscara de la soledad que no enmascara nada. Máscara de payaso triste y pieles contra un frío invencible. En la pared, multitud de cifras: horario de trenes, oscilaciones de la bolsa, nóminas, qué importa. Tampoco sirven para mucho al fondo de este rostro.**

## TRAS LA MÁSCARA DEL ACTOR

*La cámara va a veces al teatro, pasea por el escenario, llega incluso a los camerinos, se encandila con las luces, piérdese entre los grupos, las cortinas. Y esta cámara, con frecuencia, no llega a ver. Pero también la cámara despierta, duda, interroga, se clava: ante ella caen las, máscaras, como ahora.*



**1- Trazo del lápiz, del creyón, de la pasta. El actor va creando su máscara, solo ante el espejo rajado, desdoblando su cara, ocultándose. El actor prefigura el arsenal de gestos, para después. El actor, que de seguro piensa alguna vez, viéndose en el reflejo, en el delicado mimo de Marceau, aquel en que el fabricante de máscaras no puede arrancarse una de ellas, fieramente adherida a su rostro, y lucha, y no puede: ¿no hay como un abismo, ahí, esperando entre el espejo y su reflejo, entre el rostro y su máscara?**



**2- El público es lo invisible, lo irreal. La vida son estos trajes alquilados, esta caja de puros con sólo uno o dos, estos cartones y telas a modo de paredes, de esquinas, de ventanas, de puertas; también, este pegajoso sudor que se forma con el calor del maquillaje bajo las luces, el temblor de los nervios que se domina en la afirmación del gesto, en la rotundez de la mueca, en la victoriosa frase que sale, a tiempo y justa, haciendo avanzar el delicado mecanismo de otros gestos, muecas, palabras que son la vida.**



**3- El actor puede estar solo en escena, la oscuridad en torno a su cuerpo, la luz atrapándolo, impidiéndole huir. No es el turno de los otros, es absolutamente el suyo, y suyos todos los gestos, las muecas, las frases; desde luego, los silencios. El actor está, de hecho, solo en escena. Si no lo viéramos desaparecería. Pero lo vemos, y no puede.**



**4- ¿Quién gesticula ahora, de quién son las arrugas, las ojeras, el cansancio de la mirada? ¿Del hombre o del actor? La cámara no puede preguntárselo, él tampoco se lo pregunta acaso, no tiene tiempo, no quiere. La comedia terminará pronto, mañana terminará también, y al otro día, y al otro. La comedia terminará, no cabe duda. Pero, ¿y la máscara, y el espejo rajado, y el trazo del lápiz, y la vida que son estos trajes alquilados, y el pegajoso sudor?**

## EJERCICIOS DE TERROR

*El terror puede ser refrescante, siempre que usted no se vuelva loco, claro está. La cámara ha inventado cuatro ejercicios, aptos para cualquier hora del día.*



**1- Autorretrato suicida.** De todos modos, ponerle un título a la foto no basta. Podría ser también autorretrato asesino, ya es algo más grave. O muerte a manos de quien se me parece. Es una posibilidad que siempre queda abierta cuando se mire el espejo.



2- Los muñequitos parecen vocingleros, a lo mejor no asustan tanto, pero ni la cámara recoge su voz ni usted quedaría tranquilo de verlos ahí, amontonados en la ventana, intentando entrar, con medio cuerpo invisible o cortado. Puede ponerse a contarlos, eso da trabajo al cerebro. Puede también echarles insecticida, por si acaso, o llamar al gato de la casa, siempre que no le tenga mucho cariño al gato, porque nunca se sabe. Puede, finalmente, preguntarle al fotógrafo quiénes son, qué quieren, etc. Pero el fotógrafo no lo sabe tampoco, y me parece que los muñequitos ya están entrando, ya se arrastran por la alfombra, ya han rodeado el sofá donde está usted.



**3- La primera impresión desazona, esta niña gigante, su paso decidido por las callecitas, junto a las casas enanas. Mire ahora mismo por la ventana a ver si está ahí. Luego puede pensarse que es un pueblo en miniatura, un curioso juguete. Pero si usted fuera una hormiga no sentiría por eso menos terror.**



4- La situación es clásica: el cuarto oscuro, las débiles velas, el turbio resplandor del fondo y la figura invasora, contrastada en la ventana. Los ojos de la muchacha reflejan todo, la foto es un espejo de sus ojos, usted habrá tenido alguna vez una mirada así y, en cualquier caso, usted tiene ojos, una ventana, un par de velas por si se va la luz, el turbio resplandor puede siempre ocurrir, ocurre y, entonces, mejor no se dé vuelta.

## LO QUE SUS OÍDOS NO VEN

*Tubos, cables, clavijas como excusa, pero no sólo eso porque al cabo es verdad: esto es lo que sus oídos no ven, el otro lado el invisible ejército femenino que lucha contra el silencio y por la voz.*



**1- La técnica cambia también el paisaje de la ninfa: de entre tubos surgen estos ojos, su túnica es un oscuro uniforme de cuello blanco, su escondite un enmarañado cuadrilátero lleno de bocas escupiendo mensajes. No por eso es menos ninfa, no por eso dejó de hacer girar la cámara, convirtiendo al fotógrafo en adorador, a la foto en espejo suficiente que dice: la más bella.**



**2- Estas flacas serpientes no se la comerán: sus manos las amansan las hacen morder aquí, allá, y del mordisco surge la voz, la de usted, la que le habla a usted: ¿oye?**



**3- He aquí el campo de batalla y el ejército desplegado. La cámara. no recoge el vocinglero cruzar de armas que son cables, chasquidos voces, zumbidos, risas también claro, toda una orquestación que recorre la ciudad y el mundo.**



**4- ¿Cuántos años llevará en el vientre de este monstruo de voces? En cualquier caso, su gesto, es desaprobador, ligeramente irónico, fruncido. ¿No le gustará el mensaje? ¿Querría cambiarlo, añadirle una sugerencia, devolverlo dándole tiempo para pensarlo mejor al que lo ha escrito? Si la dejan, acaso se pone a arreglar el mundo. Seguro que no la dejarán.**

## GAJES DEL OFICIO

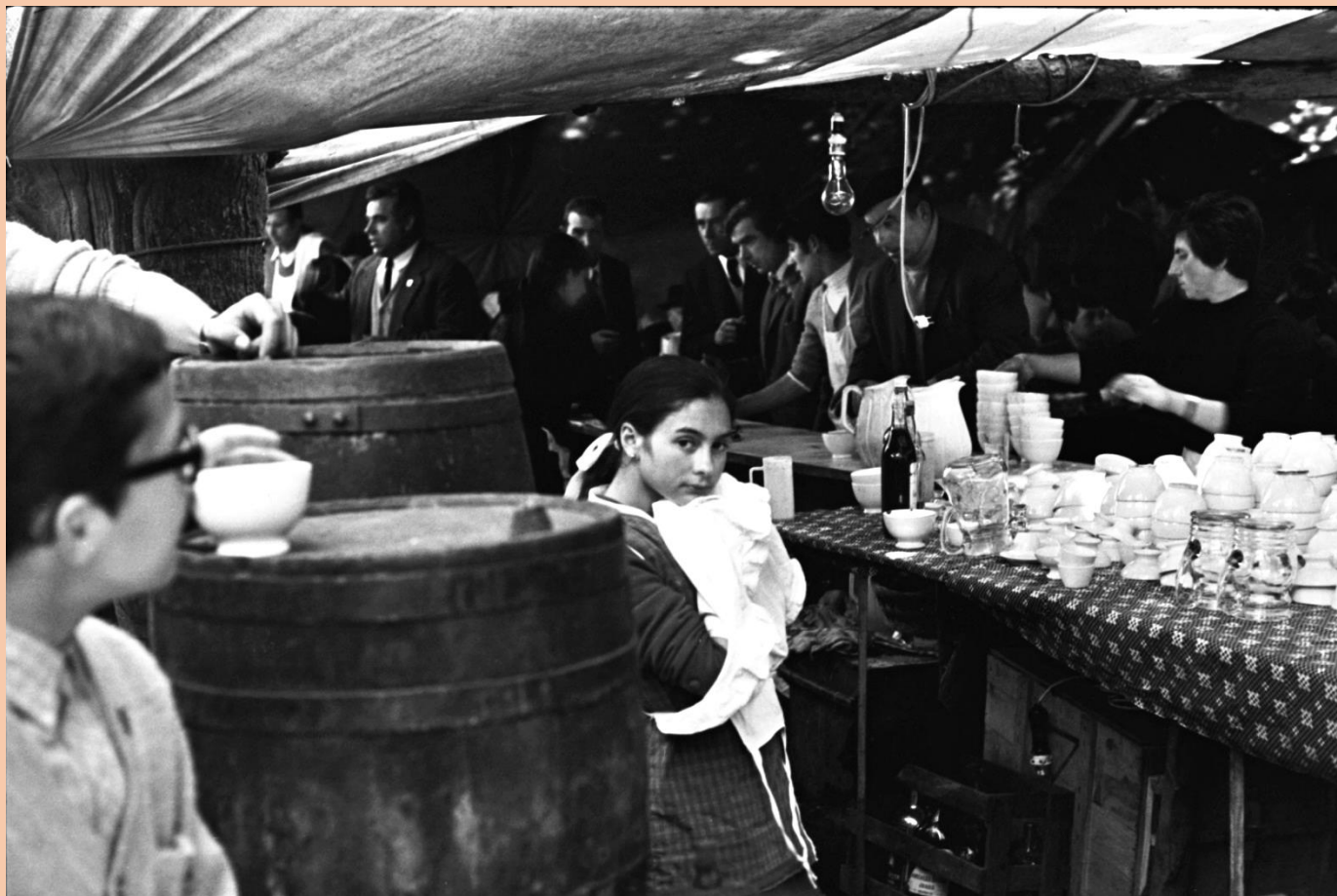
*La cámara no intenta engañar, pero la situación, el gesto engañan. Por si acaso, mire dos veces: no sería justo quedarse con la primera impresión.*



**1- ¿Trajeado asesino, detective en acción? En la página de sucesos lo reconoceríamos enseguida: esa cara de malo, la sombra de la barba, los pliegues de la frente: es él, sin duda. Dejémoslo mejor en campeón de tiro al blanco, acribillando redondeles o, en el peor de los casos, aire.**



**2- ¿La coqueta sombrilla denuncia al turista subido a la demoledora máquina en busca de la foto graciosa? ¿El gesto, puro desplante, no prueba que está ahí de paso, literalmente rascándose? No convendría decírselo al final de la jornada, luego de ocho horas trepidando allá arriba. No convendría: el suelo es siempre duro y fatal el golpe.**



**3- ¿Cenicienta, sin duda? ¿Novelista social familiarizándose con el ambiente para su próxima obra? ¿Espía del pueblo vecino, presta a sabotear la feria? ¿Ángel de la guardia de un bebedor asiduo? Bella más bien, sirena de un mar de ribeiro, pero cuyos ojos soñadores no la salvan del mostrador, no la salvan.**



**4- ¿Arrepentido, desde luego, devuelve el santo secuestrado al templo? ¿O será el santo quien lo trae a él, al fin? Pongamos sacristán forzado, ¡el cielo en hombros, como quien dice!, y la foto recuperará su verdad.**



© 2022